

## Capítulo 8:28 - 34

Continuamos hoy estudiando este capítulo 8 de la epístola del apóstol Pablo a los Romanos. Y vamos a comenzar con el versículo 28. Tenemos ahora, el Nuevo Propósito de Dios. Y como dijimos en nuestro programa anterior, ya al concluir, si Romanos es el gran libro de la Biblia, y si el capítulo 8 es el punto sobresaliente, entonces hemos llegado a la cima de la cual habló el comentarista bíblico Skinner. Ese punto culminante es precisamente este versículo 28 de este capítulo 8 de la epístola a los Romanos. El propósito de Dios, por lo tanto, garantiza la salvación de los pecadores. En los próximos 3 versículos tenemos el proceso ascendente de la salvación, como lo llama el comentarista bíblico Stanley. Leamos, pues, este gran versículo 28:

Romanos 8:28 “. . . a los que conforme a su propósito son llamados.”

El finado Dr. Torrey, un gran hombre de Dios, tenía un amplio conocimiento de este versículo. Él lo llamó: “una almohada suave para un corazón cansado.” Y muchos de nosotros hemos reclinado nuestra cabeza en este versículo 28 del capítulo 8 de la epístola a los Romanos. Sabemos que toda la creación está gimiendo, pero también conocemos algo más. Que “todas las cosas ayudan a bien,” aún los “gemidos.” Esta última palabra es usada cinco veces aquí en la epístola a los Romanos, y la palabra “sabemos,” unas trece veces. Y se refiere a lo que es conocimiento general de los creyentes, eso que es hecho una realidad por el Espíritu Santo. En su primera carta a los Corintios, capítulo 8 versículo 1, dice el apóstol Pablo: “El conocimiento envanece, pero el amor edifica.” Este es un conocimiento que sólo el Espíritu Santo puede hacer real para nosotros. Es por esa razón que conocemos estas cosas.

El gran predicador Spurgeon sabía decir: “No necesito que nadie me diga qué sabor tiene la miel, lo conozco. Y le digo a usted que yo sé que Dios me ama. Lo conozco. Y no necesito tener un argumento al respecto.” Y aquí este versículo dice: “. . . a los que aman a Dios,” esa es la identificación del creyente. En su carta a los Gálatas, capítulo 5, versículo 6, dice el apóstol Pablo: “porque en Cristo

Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino la fe que obra por el amor.” El amor es el modelo, el patrón.

El apóstol Juan lo expresa de esta manera, allá en su primera carta universal, capítulo 4, versículos 10 al 16; escuche usted: “En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados. Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros. Nadie ha visto jamás Dios. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor se ha perfeccionado en nosotros. En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu. Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo, el Salvador del mundo. Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios. Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él.” Hasta aquí, las palabras del apóstol Juan.

Amigo oyente, usted tendrá dificultades creyendo que Dios le ama y que usted ama a Dios, si usted tiene problemas con los demás hombres. Es decir, si está odiando a otros creyentes. Recuerde que le amamos porque Él nos amó primero. Y el apóstol Pedro dice en su Primera Carta, capítulo 1, versículo 8: “a quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso.” Lo que puede llenar de gozo y alegría su vida, es el hecho de que amamos a Dios y que podemos saber que le amamos hoy mismo.

Luego encontramos estas palabras en este versículo 28: “. . . todas las cosas les ayudan.” Y eso quiere decir literalmente, “todas las cosas.” Tanto las cosas buenas como las malas; las cosas rectas como las oscuras; las cosas dulces como las amargas; las fáciles como las difíciles; las alegres y las tristes; la prosperidad y la pobreza; la salud y la enfermedad; la calma y la tormenta; la comodidad y el sufrimiento; la vida y la muerte. Todas las cosas ayudan. Esto es algo causativo. Quiere decir que Dios está obrando sobre todas estas cosas, y que ellas no son accidentes. Jacob podía decir: “Todas

las cosas están contra mí.” Pero el apóstol Pablo dice: “Todas las cosas están a mí favor.” ¡Y eso es maravilloso!

El Dr. Vernon McGee, autor de estos estudios bíblicos, da una versión un poco personal de este versículo 28, que quizá nos aclare algo más lo que en él se dice. Dice él: “Y sabemos, esto es con conocimiento divino; quiere decir que sabemos porque el Espíritu de Dios nos lo ha revelado; que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.”

Ahora, hasta aquí en este capítulo hemos visto que “sabemos,” y esto es conocimiento divino, porque sólo el Espíritu de Dios lo puede revelar. Y Él se lo puede revelar a usted también, amigo oyente, para que usted sepa que todas las cosas le ayudan a bien, y esto quiere decir, como ya hemos mencionado, “todas las cosas,” e incluye todo en general. Usted ¿recuerda a José? Ese personaje bíblico que mirando hacia atrás en su vida, una vida llena de vicisitudes, desengaños y sufrimientos, pudo decir a sus hermanos, quienes habían sido responsables por mucho de lo que le sucedió a él; pudo decirles como vemos allá en el capítulo 50 de Génesis, versículo 20; José les dijo: “Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien.”

Estamos seguros que en su vida y en la mía, amigo oyente, como hijos de Dios, nosotros podremos mirar atrás algún día y decir: “Todo ha sido para bien.” Job, en el capítulo 13, versículo 15, pudo decir: “He aquí, aunque él me matare, en él esperaré.” Esa es la clase de fe que nos hace falta en estos días, amigo oyente. Nosotros no somos siervos temporales, y sabemos que El realizará todas las cosas para bien, porque Él es quien las motiva; Él es quien les da energía, y tendrán su resultado porque Él es quien las respalda. Jeremías podía clamar: “¿Para qué salí del vientre? ¿Para ver trabajo y dolor?” Y ese es el clamor de muchos de nosotros en estos días.

Fue durante el terremoto que sacudió a la ciudad de San Francisco, en el estado de California, que un santo de Dios caminó entre los escombros y la destrucción. El miró eso y sonrió. Un amigo

que lo vio, le preguntó: “¿Cómo te puedes sonreír en un momento como éste?” A lo cual él contestó: “Me gozo en saber que tengo un Dios que puede sacudir al mundo.” Es maravilloso, amigo oyente, poder enfrentar la vida y la muerte de esa manera. El apóstol Pablo podía hacer frente a la muerte sin temor. Allá en el libro de los Hechos de los apóstoles, capítulo 21, versículo 13, leemos: “Entonces Pablo respondió: ¿Qué hacéis llorando y quebrantándome el corazón? Porque yo estoy dispuesto no sólo a ser atado, mas aun a morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús.” Muchos de nosotros quisiéramos llegar a un lugar como ese, cuando hemos comprometido nuestra vida completamente para Cristo.

Eso es para aquellos “que conforme a su propósito son llamados,” como dice este versículo 28, aquí en el capítulo 28 de la epístola a los Romanos. Esto puede ser muy difícil de aceptar para muchas personas. Ahora, los llamados no son solamente los que han recibido una invitación, sino que también la han aceptado. Son nacidos de lo alto. Y conocen por experiencia propia el amor de Dios. El apóstol Pablo hace referencia a tres grupos de personas. Y creemos que son los tres grupos que se encuentran en el mundo en la actualidad. El los describe en su primera carta a los Corintios, capítulo 1, versículos 23 y 24, y dice: -“pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura; mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios.”

Aquí tiene usted los tres grupos. Los judíos confiaban en la religión, los ritos y el ritualismo. Para ellos la cruz era piedra de tropiezo. Y los griegos, los gentiles, ellos confiaban en la filosofía y el saber humano. Para ellos la cruz era locura. Pero los llamados, ellos forman un grupo diferente. Ellos salían de entre los judíos, y de entre los griegos o gentiles; eran elegidos. No en base a su religión, su sabiduría o su superioridad. Dios los llamó. Y para ellos, la cruz es la dinamita de Dios para salvación. Los llamados escucharon el llamado de Dios. Eso es lo importante. Permítanos aquí hacer una ilustración con una tortuga.

Supongamos que vamos a un charco donde hay diez tortugas. Y usted les dice a las tortugas: “Quisiera enseñarles a volar.” Nueve de ellas dicen: “No tenemos ningún interés, nosotros somos tortugas. A nosotras nos gusta estar aquí, nos gusta el lodo, nos gusta la zona, nos gusta este ambiente.” Si embargo una de las tortugas dice: “A mí sí me gustaría volar.” Y esa es la llamada. Esa es la que aprende a volar. Ahora, eso no tiene nada que ver con las otras tortugas. Ellas son tortugas porque son tortugas. Los perdidos son perdidos. Les gusta estar de esa manera. No hay ninguna persona en este mundo, amigo oyente, a la que se la esté forzando a que sea perdida. Ellas son las que han elegido ese camino.

Un jovencito quería formar parte de la Iglesia y los diáconos le estaban haciendo algunas preguntas y le dijeron: “¿Cómo te salvaste?” Él les contestó: “Dios hizo Su parte y yo hice la mía.” Le volvieron a preguntar entonces: “¿Cómo es eso de que Dios hizo Su parte y tú la tuya?” Y él les contestó: “La parte de Dios es salvarme. Mi parte es la de pecar. Yo corrí de Su presencia tan rápido como mi corazón pecaminoso y mis piernas rebeldes me podían llevar. Y El corrió detrás de mí, hasta que me alcanzó.” Amigo oyente, esa es la manera como yo fui salvo también. ¿Es esa la manera como usted fue salvo? Así es como sucede.

Ahora, esto no cambia para nada el hecho de que todo aquel que quiera puede ir a Cristo. Usted puede ir. Todo aquel que cree, será salvo. Alguien lo ha explicado de una manera un poco diferente; quizá haya dicho: “Los elegidos son todos aquellos que quieren, mientras que los no elegidos son aquellos que no quieren. Y todo ello según Su propósito.”

Amigo oyente, si usted no ha reconciliado su mente y su corazón con el propósito de Dios y con la voluntad de Dios, es hora de que lo haga porque este es el universo de Dios. Él lo hizo. No sé por qué habrá hecho al mundo redondo. ¿Por qué no lo habrá hecho cuadrado? No lo sé, ni Él tampoco me lo dijo. Pero Él lo hizo así, redondo, porque es la forma que Él quiso hacerlo.

Permítanos decirle que Su propósito, es decir, el propósito de Dios, se va a llevar a cabo y que Él tiene el conocimiento y el poder para hacerlo. Y cualquier cosa que Dios hace, cualquier cosa que mi Dios haga, amigo oyente, está bien. No diga usted que, “Dios no tiene derecho para hacer tal o cual cosa.” Él tiene el derecho, y cuando lo hace lo hace bien. Él es justo y Él es amoroso. Y también lo es cualquier cosa que Él haga.

En el pasado hubo un gran teólogo llamado Simeón. Él decía que siempre predicaba sobre el capítulo 8 de esta epístola a los Romanos por tres razones. Primero, porque cortaba de raíz el orgullo. Segundo, porque cortaba de raíz la soberbia; y tercero, porque también cortaba de raíz la desesperación. Y esa es la razón por la cual él predicaba la doctrina de la elección.

Y créanos, amigo oyente, usted nunca podrá felicitarle a sí mismo y decir: “Lo hice yo. Lo he hecho porque soy tan inteligente.” Hay una historia para niños que cuenta de un muchachito llamado Juan, quien estaba sentado en un rincón comiendo un pastel. Metió su dedo en el pastel y sacó una ciruela y se dijo: “Qué inteligente que soy.” Amigo oyente, hay muchos miembros de la Iglesia como este muchacho Juan; sentados en un rincón sin hacer prácticamente nada, sólo metiendo su dedo en el pastel, por así decir, y sacando las ciruelas; y creen que son muy inteligentes.

Permítanos decirle, amigo oyente, que Dios es quien controla todo. Esto es obra suya, Su sabiduría. Todo es de Él y es Su propósito el que se está llevando a cabo. Nosotros mejor que nos inclinemos ante El, porque la voluntad de Dios pasa de la eternidad como una aplanadora. No crea que usted la podrá detener, amigo oyente. Lo más conveniente que uno puede hacer es continuar el viaje con Él. Así es como El lleva a término las cosas, y nos sorprende verdaderamente.

Bien, los próximos dos versículos de este capítulo 8 de la epístola a los Romanos, son los versículos 29 y 30, los cuales vamos a leer juntos para poder apreciarlos mejor. versículos 29 y 30, de este capítulo 8 de la epístola a los Romanos:

Romanos 8:29-30 “. . . y a los que justificó, a éstos también glorificó.”

Ahora, no se está hablando aquí de nadie que ha sido elegido para perderse. Porque las personas de las que está hablando este versículo aquí, son las mismas mencionadas en el versículo 28. “Y sabemos que los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien.” A aquellos que han sido predestinados, y la predestinación nunca hace mención a los que están perdidos. Nunca encontrará esto usted en relación con ellos. Si alguno comienza a hablar de cierta persona predestinada a perderse, pues no está siendo fiel a la Escritura. La Biblia no dice eso, amigo oyente. La Biblia sí dice que cuando Dios le salva, Él le va a ayudar para que culmine con éxito Su obra. Eso es lo que dice simplemente.

“Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó,” dice el versículo 30. Es realmente sorprendente esta sección sobre la santificación. Y Él ni siquiera menciona el ser santificado. ¿Por qué? Porque es la obra de Dios, es la obra de Dios en el corazón y en la vida del creyente. Este aquí es el propósito eterno de Dios y simplemente quiere decir lo siguiente: Que cuando el Señor, que es el Gran Pastor de las ovejas, quien también es el Buen Pastor de las ovejas, y el Pastor Verdadero de las ovejas; cuando El comienza con cien ovejas va a terminar con cien ovejas. Cuando el comienza con cien ovejas, Él no va a perder ninguna de ellas.

¿Usted recuerda que el Señor contó una parábola relacionada con esto? Él dijo que había un pastor, un buen pastor. Y ese es Dios, el Señor Jesús. Una ovejita se perdió, se fue; y él podía haber dicho: “Bueno, ¡que se vaya! Ya tenemos a noventa y nueve bien seguras en el redil. Tenemos un buen porcentaje.” Ahora, cualquiera que ha criado ovejas sabe muy bien que nunca alcanza un promedio de 99%. Si uno obtiene un poco más del 50% de las que nacieron, se tiene que dar por satisfecho, y poder llevar a todas ellas al mercado. Pero, estamos hablando de un Pastor excepcional. Él no se siente satisfecho con noventa y nueve, a quienes El llamó y justificó. Si El justificó a cien ovejas, Él va a glorificar a cien ovejas, porque cuando esa ovejita se perdió, Él fue a buscarla. Porque Él va terminar con cien ovejas.

Un día sucederá así. Y permítame hacerlo un poco personal. Un día El comenzará a contar: uno, dos, tres, cuatro, cinco, y todos ustedes estarán incluidos allí; 95, 96, 97, 98, 99. Y, ¿Dónde se metió Samuel? Y entonces dirá: “Bueno, parece que él no pudo llegar. Lo dejaremos ir porque muchas personas pensaban que él no llegaría de todas maneras, así que lo dejaremos que se pierda.” Amigo oyente, gracias a Dios que no lo dejará ir. Porque ese Pastor dice que si él se sale del redil, Él lo irá a buscar. Y lo único que dejará por un momento son ovejas con hambre, eso es todo. Esta no es una doctrina para asustar. ¡Esta es una doctrina maravillosa! Quiere decir que yo estaré allí. Quiere decir que usted estará allí, si es que ya ha confiado en El. Él es el Gran Pastor. No me diga, amigo oyente, que esta es una doctrina que da miedo, que da temor. Esta es una de las doctrinas más reconfortantes que tenemos en estos días en que vivimos. Luego el apóstol Pablo continúa con el versículo 31 y dice:

Romanos 8:31a “... ¿Qué, pues, diremos a esto?”

Y mi respuesta es: ¿Qué podemos decir? No tengo nada que agregar. ¡Es demasiado hermoso! Y continúa el versículo diciendo:

Romanos 8:31b “... Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?”

¿Quién puede estar en contra de nosotros, amigo oyente? Dios está de nuestro lado. Nadie puede estar en contra nuestra. Nadie podrá siquiera acusarnos. El apóstol es bien específico en esta situación y nos dice en el versículo 32:

Romanos 8:32 “... ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?”

Note usted cuán hermoso es todo esto. El no escatimó a Su propio Hijo. El dio a Su Hijo. El perdonó al hijo de Abraham, pero no a Su propio Hijo. El entregó a Su Hijo para morir por nosotros. Y Él nos dará todas las cosas que necesitamos. Quizá alguien diga: “Pero yo no puedo aguantar.” Amigo oyente, El hará eso por usted. Él lo sostendrá. El pastor es el que guarda, el que sostiene a sus ovejas. Y sus ovejas están seguras, amigo oyente. Y no es porque las ovejas sean inteligentes, mas bien son torpes. Un ganadero dice que las ovejas son en realidad, torpes. Y él sabía esto porque las criaba.



Fíjese usted: no tienen garras filosas, no se pueden proteger a sí mismas. Tampoco tienen afilados colmillos. Son nada más que unos animales desamparados. Ahora, si una de ellas se detuviera y dijera: “Yo estoy bien segura.” ¿Creería usted que está segura? Sí. Ahora, ¿es gracias a su inteligencia? No. ¿Cómo está segura, entonces? Si está segura lo es porque tiene un maravilloso pastor. Y mi Pastor, amigo oyente, me dice que yo estoy seguro. Sólo repito lo que Él me dice, cuando dice todo esto: “El que no escatimó ni a su propio hijo, sino que lo entregó. . . ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?”

El famoso predicador Dwight L. Moody sabía contar lo siguiente: “Si yo fuera a la joyería más fina de la ciudad de Nueva York, y allí me mostraran el diamante más bello que tuvieran y el dueño me dijera: “Tómelo, es suyo.” Yo diría: “Usted no quiere decir que me está regalando este diamante tan valioso.” Y el dueño diría: “Sí, es suyo.” Moody dijo: “Si él me lo regaló, yo no dudaría un momento para pedirle un pedazo de papel para envolverlo y llevarlo conmigo.” Amigo oyente, si Dios entregó a Su propio Hijo para morir por usted, El no escatimó a Su Hijo. ¿No cree usted entonces que Él puede darle todo lo que necesita en esta vida y la venidera? No se puede pedir nada mejor que esto. Notemos ahora lo que dice en el versículo 33:

Romanos 8:33 “. . . escogidos de Dios? Dios es el que justifica.”

¿Quién acusará a los escogidos de Dios,? amigo oyente. Usted no puede acusarlos de nada. Y, ¿Sabe por qué? La razón la encontramos en el siguiente versículo. Y aquí comienza la lista de Quién es Quién. En la primera parte del versículo 34 dice:

Romanos 8:34a “. . . ¿Quién es el que condenará?”

Dios ha puesto Su trono detrás de los elegidos. Ellos son pecadores justificados. Dios está detrás de ellos. ¿Quién los condenará? Nadie los puede condenar. Y, ¿Sabe por qué? Porque Cristo murió. El resto de este versículo 34, dice:

Romanos 8:34b “. . . el que también intercede por nosotros.”

Usted puede notar que hay cuatro cosas que El hizo por nosotros. Murió por nosotros; resucitó por nosotros; nos libró de nuestras ofensas, resucitó para nuestra justificación. Pero, eso no es todo. También está a la diestra de Dios. Él está allí en este momento. No importa dónde esté usted, quién sea usted, o cómo esté usted. Él puede verlo ahora mismo. Él es el Cristo viviente. ¿Lo necesita usted, amigo oyente? ¿Por qué no va a Él? ¿Por qué no recurre a Él? Él es el Cristo viviente. El también intercede por nosotros. ¿Oró usted por usted mismo esta mañana? Debió hacerlo. Debemos orar por nosotros mismos. Si usted dejó de hacerlo, El no perdió esa ocasión. El oró por usted. El intercede. En esta mañana Él pudo haber dicho: “Allá va Samuel otra vez. Puede tropezar si no lo cuidamos.” Él nos cuida, amigo oyente. ¡Maravilloso! ¿Verdad?

Son pues, cuatro cosas, por las cuales como ya sabe, no se puede acusar a los elegidos de Dios, por lo que Él ha hecho por nosotros. Cuatro cosas que Cristo ha hecho por nosotros.

Y aquí, amigo oyente, vamos a detenernos por hoy, porque nuestro tiempo toca ya a su fin. Continuaremos, Dios mediante, en nuestro próximo programa. Será pues, hasta entonces, ¡que las verdades divinas escuchadas hoy, vivan en su mente y corazón, ahora y siempre, es nuestra ferviente oración!